

# Prólogo

No podía permanecer dormido un nuevo volumen del Aula de Tauromaquia de la Universidad CEU San Pablo. A lo largo de los siete precedentes se ha ido ofreciendo al curioso lector un raudal de nuevas impresiones, de conocimientos, de matices, de historias, de vida. Por ello, aunque aletargado por el paso de casi dos años de espera, surge este nuevo libro dispuesto a retomar el hilo perdido de la narración, del impulso a la cultura tauromáquica, del aporte –con nivel universitario– de nuevas sensaciones y saberes.

No se limitan sus estudios al campo de la vivencia, ni aun al campo de la historia, se ofrece, por el contrario, una nueva visión universal –de ahí deriva la Universidad–, ofreciendo un buen puñado de sesudos estudios que vendrán a complementar los aprendizajes tan necesarios en el mundo de la afición. Necesarios no tanto por las carencias de quienes nos consideramos aficionados, sino por el ansia, el afán de seguir aprendiendo, de completar y profundizar en lo ya aprendido o sabido, intuitivo o conocido. El aficionado es un ser siempre ávido de nuevos matices, de nuevas perspectivas, hambriento de nuevos saberes, que sacia su afición, en tiempos de reposo de la invernante corrida, en charlas y conferencias, mesas redondas y coloquios, donde ir afirmándose en lo ya sabido, complementando lo estudiado o impulsando su afán investigador, sediento del dato, de la historia, del detalle o la inesperada visión de conjunto. Todo ello se ha pretendido ofrecer en esta Aula de Tauromaquia, de ahí, también, su carácter multidisciplinar. No podíamos quedarnos, en un mundo como el de la Universidad, con lo superficial, con lo mil veces narrado o sabido, las inquietudes espirituales y formativas debían ser saciadas en sus diferentes facetas, y en buena medida el presente volumen es prueba fehaciente de esa inquietud. En él el lector podrá hallar historia, sociología, aspectos de rabiosa

actualidad científica, datos curiosos, detalles sobre la técnica del arte, visiones sorprendentes de una tauromaquia que no por ya vivida y pasada deja de estar viva en el recuerdo y la imaginación del aficionado. Se aportan en él nuevos conocimientos, nuevas vivencias, digno es reconocer el esfuerzo de quienes, primero con la palabra y luego con la pluma, han satisfecho esta necesidad, han transmitido ese caudal de frescura a la cultura y al mundo taurino.

En tiempos de relativa zozobra, aportaciones intelectuales como la presente son de todo punto necesarias. Aun quedan personas que dedican tiempos, esfuerzos y recursos a la investigación y divulgación de sus conocimientos tauromáquicos. A la profundización intelectual sobre un fenómeno tan impresionante, tan arrebatadoramente emotivo como los toros. Y lo hacen, además, con el nivel académico que requiere su presencia en el foro del saber, en el ámbito de la Universidad, donde la dignidad del conocimiento ha de ser constantemente revalidada.

Muchos son los aspectos tratados y vividos en este nuevo volumen del Aula de Tauromaquia. No pretenderemos hacer un detallado recorrido por los mismos, pero al menos permítasenos recordar someramente aquellos. Comenzaría el curso con unas palabras en torno a los *Fundamentos técnicos del arte de torear*, en el que se intentó ofrecer una conmovedora visión de los principios inamovibles, básicos, fundamentales, sobre los que se asienta el arte de la tauromaquia; conjunto de técnicas que soportan su ética, imprescindibles en la técnica antes de llegar al arte. Principios que se han ido forjando a lo largo de tres siglos de corridas a pie y con varilargueros, pero que, lejos de ser algunas de ellas aportes contemporáneos, asientan sus raíces en el propio siglo de las luces y extienden sus ramas, con mayor o menor fortuna, a lo largo de las tres siguientes centurias. A su apoyo y al marcado de los mismos vienen un buen conjunto de tauromaquias, las más escritas por diestros o directamente asesoradas por aquellos, prácticos en la materia, algunos trascendentes figuras de la tauromaquia pretérita, otros felizmente aun entre nosotros. Visión desde la óptica del aficionado, rescatada de textos de diestros, que nos permite conocer en buena medida el porqué de las suertes y su ineludible componente ético.

En *Joaquín Vidal, los toros como pretexto para meditar sobre España*, se nos muestra una profunda visión de uno de los más importantes críticos contemporáneos. Joaquín Vidal no fue sólo un gran crítico taurino desde las páginas de El País, sino que supo ilustrarnos, enriquecernos y asombrarnos con una prosa verdaderamente singular, rica, florida y precisa, que diseccionaba la entraña misma del espectáculo, llegando a mostrarnos su palpitante corazón.

Pero además, supo mostrar la realidad de una España en tránsito hacia el siglo XXI, con sus defectos y virtudes, con su anacronismo y con su grandiosa creatividad. Luces y sombras que se perfilan perfectamente en sus crónicas taurinas, o en las teatrales, pero fundamentales para conocer los sucesos más importantes de cuanto ocurrió en el mundo de los toros en esos trascendentes años. Javier López Galiacho nos regaló una conferencia y unas páginas verdaderamente sabrosas que definen al crítico, a la gran persona que se nos fue, y al gran humanista que latía bajo la apariencia de su cierta severidad.

Sale a la palestra, a renglón seguido, y de la mano de uno de los más profundos estudiosos de la biología y la alimentación del toro bravo, Francisco Javier Jiménez Blanco, *La producción del ganado bravo: costes económicos*, en la que el autor nos desvela las claves para comprender que, al margen del romanticismo, la producción del ganado bravo es también asunto plenamente pecuniario. El toro de lidia, su crianza y mantenimiento, la preparación del mismo para la plaza, tiene unos elevados costes que muy pocas veces se ven reflejados en el precio de la corrida. Lo remunerado por aquellas en la actualidad, dista mucho de ser, como término promedio, suficiente para hacer frente a los elevados costes de producción. En el interesante estudio de este veterinario se muestran aspectos quizá poco conocidos para el gran público y muchos aficionados, y se buscan alternativas económicas para rentabilizar una producción que soporta, asimismo, una buena porción de la dehesa española, uno de los ecosistemas más ricos del planeta.

Igual de importante debe ser considerado el profundo estudio científico del profesor Javier Cañón y colaboradores, que en los últimos años no ha cesado de hacer nuevas y riquísimas aportaciones al mundo de la genética aplicada a la cabaña brava. Precisamente el año previo al de la biodiversidad, nos acercaba su investigación titulada *Variabilidad genética del toro de lidia basada en información molecular*, que lejos de resultar árida y complicada fue expuesta con sencillez y espíritu docente, de manera que cualquiera pudiese entender el profundo valor de lo expuesto. Se nos informó de la gran riqueza genética que esta raza de ganado vacuno supone en el mundo, no sólo en nuestro país, su amplia variabilidad, sus enormes diferencias entre encastes, muchas veces superiores a las diferencias que alejan a dos razas vacunas diferentes europeas. Se traza en él, las bases de lo que puede ser y suponer un atisbo de árbol genealógico que agrupe a los distintos encastes que hoy permanecen vivos en la Unión de Criadores de Toros de Lidia, así como los vestigios de otros que fueron, aunque no fuera ése, precisamente, su objetivo primordial. Estudios científicos como el mencionado, abren la puerta a la auténtica modernidad científica en la fiesta de los toros.

Juan Carlos Gil, profesor de la Universidad de Sevilla nos ofrece una visión sobre *La influencia de la tauromaquia en la historia cultural de España*, estudio que intenta hacernos recapacitar en algunos hitos tauromáquicos en relación con la historia sociológica y cultural española, el peso y la repercusión que tuvieron los diferentes momentos culturales de nuestra nación sobre el espectáculo taurino a través de los últimos tres siglos.

Uno de los grandes astros de la tauromaquia contemporánea Paco Camino, tuvo también su reflejo en el Aula de Tauromaquia a través de la palabra y la pluma de Carlos Abella. En el escrito se refleja la enorme importancia que tuvo una figura de la talla del de Camas, pieza fundamental de la fiesta de los toros en las décadas sesenta y setenta, pero al que las jóvenes generaciones de aficionados apenas conocen. De ahí esa *Reivindicación histórica de Paco Camino*, dirigida a profundizar en su toro, en sus gestos, en los grandes momentos ofrecidos y recuperados, vividos y rememorados a cada momento. Sus hazañas en el coso, las vacadas a las que se enfrentó, diversidad desconocida en la actualidad y que aporta una nueva y añorada riqueza a la fiesta. Quizá cualquier tiempo pasado no fue siempre mejor, pero cuando uno se acerca a diestros como Paco Camino, no deja de asombrarse, admirarse y evocar una tauromaquia que aportaba constantes matices al arte, arte tan maltratado tantas veces hogaño.

De enorme importancia cultural e intelectual fue la conferencia pronunciada por Jesús María García Añoveros, de largo pero clarificador título: *Las corridas; las malhadadas corridas; las malditas corridas de toros. La Disertación sobre las corridas de toros (1807) del capitán de fragata D. José Vargas Ponce*. En ella se hace una detallada disección de la postura antitaurina del Capitán de Navío y Director de la Academia de la Historia don José Vargas Ponce, cuya obra, aunque viera la luz en 1960, no ha dejado nunca de ser referente obligado tanto por los apologistas como por los detractores del festejo. Vargas Ponce, sin embargo de su importancia y talla intelectual, se dejó llevar por unas actitudes apriorísticamente negativas sobre la corrida de toros, aportando citas de ilustrados contrarios a aquellas, y citando –de forma tergiversada en ocasiones– a moralistas, juristas y escritores de siglos pretéritos. Revisada su obra, analizadas las citas, utilizadas adecuadamente las mismas fuentes citadas, todo el componente negativo de muchos de ellos desaparece, y en otros disminuye la acritud en contra del espectáculo taurino, al ser matizada su opinión. Vargas, enciclopédico como corresponde a un ilustrado, escogió sólo aquellos pasajes en los que se reflejaba la opinión contraria de un largo número de autores, pero al repasar los textos originales, el panorama cambia en muy buena medida, casi por completo. Es por ello, una aportación

fundamental la de García Añoveros que puede ayudar a comprender a muchos escritores pretéritos en su postura para con la fiesta, y que desmonta en buena forma, el edificio antitaurino del más ilustrado de sus detractores.

Un nuevo aporte a la historia de la mítica ganadería navarra nos viene de la mano de Ramón Ignacio Villanueva Sáenz, estudiando en esta ocasión la vacada de Elorz y Bermejo. Nueva aportación rescatada en esta ocasión, como en las precedentes, de sus mismas fuentes, de documentos de archivos, originales, de datos precisos recogidos de fuentes contemporáneas, donde la imaginación no tiene lugar, donde el pasado mítico se evapora como se despeja la bruma en día soleado. La cálida luz del documento original da forma y envuelve de manera esplendorosa a *La ganadería de Elorz y Bermejo: otra vacada navarra en busca de fama*. Fama que sin duda habrá de alcanzar gracias a la docta mano de Villanueva, que traza de forma clara sus orígenes, devenir y ocaso; porque así como al resto de la ganadería navarra, a esta de Elorz y Bermejo le llegó también la hora de desaparecer de las grandes ferias, de ir camino de su desaparición en aras de una tauromaquia donde cada vez este tipo de animales eran más molestos e incómodos para los diestros de la época. Un nuevo hito en el esfuerzo que hace el autor navarro por clarificar un aspecto verdaderamente importante para la historia ganadera de nuestro país.

Interesante es, asimismo, la conferencia pronunciada por el profesor José María Balcells, que nos acerca la figura de uno de los grandes poetas y escritores que cabe encuadrar en la Generación del 27, Miguel Hernández. En su evocador texto, *De Miguel Hernández a Ignacio Sánchez Mejías*, nos recalca la importancia de la figura literaria del oriolano, enmarcada en el movimiento que aglutinó el malogrado diestro sevillano, curiosa y trascendente figura no tanto por sus hazañas en el ruedo, como por su enorme valor, capacidad intelectual, por sus escritos y constante interés cultural. Miguel Hernández, por su parte, supone una de las figuras claves de esa inigualable generación de escritores poetas y ensayistas, y su postura inequívocamente favorable a las emociones suscitadas en el espectáculo, así como su importante trabajo para la redacción de muchas de las biografías de profesionales recogidas en el tercer tomo de la obra de Cossío, le convierten en pieza verdaderamente indispensable en la materia.

Y al igual que diestros de hace algunas décadas tenían cabida en este Aula de Tauromaquia, también entraron en ella, a través de la sociología, figuras plenamente contemporáneas de rabiosa actualidad. Es el caso de *José Tomás: el mito de la sociedad mediática*, del profesor Javier Vellón Lahoz, en el que sea aborda la figura del diestro madrileño –de Galapagar de adopción– desde